

Armando Cassigoli*

Fascismo y fascismo dependiente

1. *El fascismo y la etapa del capitalismo monopolista imperialista*

a) *Fase imperialista de la economía*

Aproximadamente dos años después del estallido de la Primera Guerra Mundial, Vladimir I. Lenin escribe en Zurich un folleto que sale a luz en Petrogrado a comienzos de 1917: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*,¹ donde plantea la nueva fase por la que el capitalismo monopolista pasaba desde los inicios del siglo xx: la etapa imperialista.

El imperialismo, para Lenin, es una etapa nueva del desarrollo de los monopolios y sintetiza su historia en tres periodos: 1. La década de 1860 a 1870, en que culmina la libre competencia y los monopolios están recién germinando; 2. Desde la crisis de 1873 hasta fin de siglo, en que empiezan a manifestarse los cartels, y 3. Desde comienzos de siglo en adelante, en que los cartels dominan la vida económica y en la cual el capitalismo pasa a una etapa superior: el imperialismo, o dominio del capital financiero, periodo en el cual el capitalismo llega a su grado más alto.

Más adelante nuestro autor plantea los rasgos fundamentales que debiera tener una definición de imperialismo: a) concentración de la producción y del capital en alto grado; creación de monopolios que dominan la vida económica; b) fusión del capital bancario con el capital industrial, creando el capital financiero y por consecuencia la oligarquía financiera; c) exportación de capitales, d) formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas que se reparten el mundo; e) terminación del reparto territorial del mundo por las grandes potencias. Junto a estos rasgos, sin embargo, habría que enfatizar la rivalidad entre estos imperialismos nacionales que los

* Estudios de Psicología y Filosofía en la Universidad de Chile, estudios de Filosofía en la Università degli Studi de Roma, ex-decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, profesor e investigador del Centro de Estudios Políticos de la FCPS de la UNAM.

¹ Lenin, V. Ilich, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú-URSS, Editorial Progreso, pp. 18 y 88.

condujo a la Primera Guerra Mundial, durante la cual se escribió el folleto, y a la Segunda, que su autor no habría de vivir.

Este énfasis nos lo entrega un cuarto de siglo más tarde Paul Sweezy en su *Teoría del desarrollo capitalista*,² al definir al imperialismo como una etapa en la cual "a) algunos países avanzados se encuentran en un plano de *competencia* con respecto al mercado de productos industriales...; d) *una dura rivalidad* en el mercado mundial, la que conduce alternativamente a la *competencia a muerte* y a combinaciones monopólicas internacionales". (El cursivo es nuestro.)

En esta época de conflictos y de rivalidades entre los imperialismos nacionales, surge un fenómeno político, social, europeo, caracterizado como fascismo típico, que expresa la cohesión de la burguesía y pequeña burguesía en torno a un capitalismo en expansión frente a la amenaza de un proletariado en efervescencia que amaga internamente al sistema, ya amenazado desde el exterior por la competencia de otros Estados imperialistas.

Estas circunstancias tipifican al imperialismo alemán y al italiano, e incluso al español, en cuyos países se dieron fascismos típicos, en comparación con Inglaterra o Estados Unidos, donde tal amenaza no existía, o en Rusia, donde el proletariado pasó de la amenaza a la conquista del poder, o en la Hungría de Bela Kuhn, donde ese poder no pudo mantenerse, o en Francia, donde el golpe fascista abortó en 1934.

El planteamiento de esta etapa del desarrollo de la acumulación capitalista nos señala y encuadra el periodo histórico donde el fascismo se desarrolla típicamente, nos muestra el terreno fértil y al mismo tiempo deja fuera de él a otras manifestaciones políticas tales como el bonapartismo, el militarismo, el totalitarismo, la tiranía o la dictadura, ya que si bien el fascismo típico tiene mucho de dictadura, tiranía totalitaria militarista, no todo militarismo (el Imperio Turco), ni toda dictadura (la dictadura peruana), ni toda tiranía (la de Rosas en Argentina) han sido o son fascistas.

Sin embargo, la ubicación de los fascismos típicos en una etapa definida de la historia económica no agotan su caracterización, simplemente muestran las circunstancias económicas donde el fenómeno se puede desarrollar y donde de hecho se desarrolló, y además la única donde típicamente puede desarrollarse.

En el fascismo la competencia monopólica interna cede paso, presentando un frente común, a la competencia inter-naciones en que el reparto colonial del mundo y la exportación de capitales son la "solución" imperialista para un "capitalismo en huida hacia adelante", como nos dice N. Poulantzas, en su obra *Fascismo y dictadura*,³ mismo frente que ha derrotado la amenaza interior de su proletariado. Frente unido capitalista que ha aprendido la lección soviética, como la segunda llamada histórica de atención. La primera fue la comuna de París en 1871.

² Sweezy, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 337.

³ Poulantzas, Nikos, *Fascismo y dictadura*, México, Ed. Siglo XXI, 1974, p. 108.

De esta suerte, quien "no quiera hablar de capitalismo, que calle también en lo tocante al fascismo", dice Max Horkheimer en una frase muy citada de su *Faschismus und Kapitalismus*. Más tarde, Nikos Poulantzas⁴ rebate a Horkheimer manifestando que su aserto es con todo rigor falso y que "es el que no quiere hablar de imperialismo quien debería también callarse en lo que a fascismo se refiere".

b) Italia

Para ilustrar lo anterior, el caso italiano es claro. Desde la proclamación del reino de Italia en 1861, fecha con que se sella su unidad, pasa por una etapa de progreso que termina en 1885, luego por un periodo depresivo que finaliza con el siglo para rematar, finalmente, en un periodo de auge que va desde los comienzos del siglo xx hasta finales de la Primera Guerra.

A fines de siglo, en Italia, no se había realizado ni la reforma agraria ni la revolución burguesa. Sus materias primas eran escasas, no poseía carbón y sus yacimientos de hierro eran pequeños. Debido a la sequía en el sur, su agricultura estaba atrasadísima. Sus ferrocarriles estaban con un retraso de 20 años respecto a otros países europeos. A su pesada deuda pública se sumaba la penetración del capital francés y del inglés. Pero hay cifras que nos suministra Gaetano Salvemini en su *Le origini del fascismo in Italia*⁵ y que revelan un desarrollo considerable. Los 1 800 kms de vías férreas que había en 1859 aumentan a 13 800 kms en 1914. Su flota mercante, que en 1862 totalizaba 10 000 tons, llega en 1914 a 933 000 tons. Los 2 000 000 de tons. de carbón que se importaban en 1881 suben, en 1913, a 11 000 000 de tons. Las plantas eléctricas, que comienzan a instalarse en 1880, ya en 1914 están produciendo 23 000 000 000 de kilowatts/hora. El ahorro bancario (es de notar su gran significación en el capital financiero), sube de 1881 de ... 781 000 000 de liras a 4 700 000 000 de liras en 1913.

Desde 1894 comienza la fusión del capital bancario y el capital industrial haciendo nacer el capital financiero. Se produce pues un periodo de expansión dando nacimiento al gran capital italiano. Se crea la Banca Comercial Italiana con capitales alemanes. La producción de acero crece en 13 años (1900-1913) de 300 000 tons a 1 000 000 tons.

También Robert Paris⁶ nos da importantes datos acerca de la concentración del capital:

En 1902 la sociedad Elba, creada en 1899 por un grupo capitalista belga para la explotación de las minas de la isla, pasó a control de la Sociedad Siderúrgica de Savona, y a través de ella, el control de la Terni que había sido fundada en 1884 por el Crédito Mobiliario y la Banca General. Se

⁴ Poulantzas, Nikos, *Ibid*, p. 7.

⁵ Salvemini, Gaetano, *Le origine del fascismo in Italia*, Milano, Feltrinelli, 1966, pp. 11-12.

⁶ Paris, Robert, *Le origini del fascismo*, Milano Mursia & C., 1970, pp. 18-19.

llega así en 1904 a la creación de la Savona-Elba. Al año siguiente, ésta se fusiona con la Sociedad de Altos Hornos de Piombino, fundada en 1897 dando vida a la Ilva (Altos Hornos y acerías de Italia) que tuvo así el control de los centros industriales de Piombino y de Bagnoli. Como consecuencia de la caída del Crédito Mobiliario y de la Banca General, hacía pasar las acciones de la Terni a las manos de la Banca Comercial que ya tenía, a través de la Savona-Elba, buena parte de las acciones de la Ilva. La crisis financiera de 1907 agravó la situación de las finanzas de la siderurgia y las principales plantas siderúrgicas italianas —Elba, Piombino, Savona, Minerías Italianas y Ligure Metallúrgica— trataron de constituir una sociedad con la participación de la Ilva. El capital de las sociedades siderúrgicas pasaba de 71 700 000 de liras en 1900 a ... 312 000 000 de liras en vísperas de la guerra.

A esto habría que agregar el *boom* automovilístico en que

de 1904 a 1907 el capital de la industria automovilística subió de 8 a 90 millones en relación con 70 sociedades constructoras que empleaban cerca de 12 000 obreros. Aún más, casi la mitad del capital estaba concentrado en Turín que contaba con veinte sociedades automovilísticas, y entre éstas la Fiat, que aparece muy pronto como la más importante, con un capital que crece de 9 millones en 1906 a 17 millones en 1912, para subir a 25 millones a la entrada de Italia en la guerra.⁷

A la situación antes descrita habría que agregar que a pesar de las derrotas italianas en Abisinia, Dogali (1887) y Adua (1896), el imperialismo italiano conquista Libia, obtiene Tsien-Tsin en territorio chino y se posiciona de Somalia y Tripolitania.

En vísperas del fascismo, Italia es un país imperialista con ciertos déficits y características desventajosas en comparación con otros países imperialistas a pesar de haber salido vencedora de la Primera Guerra Mundial. La etapa siguiente, de agudización de la rivalidad interimperialista, la encontrará con un desarrollo de la lucha de clases que veremos más adelante y que enfrentaban la opción socialista y la opción fascista frente a un árbitro, Giolitti, que defendía una democracia burguesa liberal, en tránsito de muerte.

c) Alemania

No obstante las diferencias específicas, el caso de Alemania no dista mucho del italiano. Siguiendo las cifras que nos suministra Lenin, citamos:⁸

¡Menos de una centésima parte de las empresas tienen *más de* $\frac{3}{4}$ de la cantidad total de la fuerza motriz de vapor y eléctrica! ¡A los 2 970 000 pequeños establecimientos (hasta 5 obreros especializados), que constitu-

⁷ *Ibid.*

⁸ Lenin, V. Ilich, *op. cit.*, p. 19 y ss.

yen el 91% de todas las empresas, corresponde únicamente el 7% de la fuerza eléctrica y de vapor! En 1907 había en Alemania 586 establecimientos que contaban con 1 000 obreros o más. A esos establecimientos correspondía casi la décima parte (1 380 000) del número total de obreros y casi el tercio (32%) del total de la fuerza eléctrica y del vapor. El número de *cartels* era en Alemania aproximadamente de 250 en 1896, y de 385 en 1905, abarcando cerca de 12 000 establecimientos. (Citado por Lenin de: Dr. Riesser, *Die deutschen Grossbanken und ihre Konzentration...*, Berlín, 1912.) El sindicato hullero del Rhin y Westfalia, en el momento de su constitución, en 1893, concentraba el 86.7% de toda la producción del carbón de aquella cuenca y en 1910 disponía ya del 95.4% (citado por Lenin de: Dr. Fritz Kestner, *Der organizationszwang...*, Berlín, 1912).

Las fábricas se han agrupado en sindicatos regionales: el de Alemania del sur, el renanwestfaliano, etcétera. Rigen unos precios de monopolio: "¡de 230 a 280 marcos el vagón, cuando el costo de producción es de 180 marcos!" Las anteriores cifras corresponden a la industria del cemento. Como se ve el proceso de concentración alemana de la época es fuerte y notable. Con respecto al capital bancario, Lenin menciona los siguientes datos extraídos del libro de Alfred Ladsburgh, *Fünf Jahren d Bankwesen*, Die Bank 1913: "En el ejercicio de 1907-1908 los depósitos de todos los bancos anónimos de Alemania que poseían un capital de más de un millón de marcos, era de 7 000 millones de marcos; en el ejercicio de 1912-1913 había ascendido a 9 800 millones. Un aumento de un 40% en cinco años con la particularidad que de esos 2 800 millones de aumento, 2 750 millones de marcos." Los datos de Riese, que en forma abreviada aducimos a continuación, muestran la rapidez con que a fines de siglo XIX y a principios del XX se ha efectuado la concentración bancaria en Alemania.

Seis grandes bancos berlineses tenían

Año 1895	16 sucursales y 42 establecimientos
Año 1911	104 sucursales y 450 establecimientos

En Alemania no hay trusts sino solamente cartels, pero al país lo dirigen cuando más 300 magnates del capital, y su número disminuye sin cesar... Seis grandes bancos berlineses estaban representados, a través de sus directores, en 344 sociedades industriales y a través de sus miembros de sus consejos de administración en otras 407, o sea en un total de 751 sociedades. En 289 sociedades tenían a dos de sus miembros en los consejos de administración u ocupaban en ellos la presidencia. Entre esas sociedades comerciales e industriales hallamos las ramas industriales más variadas: compañías de seguros, vías de comunicación, restaurantes, teatros, industrias de objetos artísticos, etcétera. Por otra parte, en los consejos de administración de seis bancos había (en 1910) 51 grandes industriales, entre ellos el director de la casa Krupp, el de la gigantesca compañía naviera Hapag (Hamburg-Amerika Linie), etcétera (Riese y Jaidels, *Das verhältnis der deutschen Grossbanken...*, op. cit.)

Según los datos de El Economista alemán, el beneficio medio anual (emisiones de valores de las empresas industriales) fue de 38.6% en 1895 y de 67.7% en 1898.

Además, Alemania exporta capitales en 1902 por valor de 12 500 000 de francos, y en 1914 por valor de 44 000 000 000 de francos.

Por último hay que mencionar aquí que ya en 1899 Alemania tenía un millón de millas cuadradas con una población de 14.7 millones de habitantes en posesiones coloniales. Los ferrocarriles aumentan de 43 000 kms en 1890 a 68 000 kms en 1913. Lo mismo que sus exportaciones a países dependientes de ella, aumenta de 1889 a 1908 en un 92% y a los países no dependientes de ella en un 87%.

En otros términos, a comienzos de la Primera Guerra Mundial, la concentración de capital financiero y su expansión imperialista es de una gran magnitud, y aunque golpeado por la derrota bélica y con índices mucho más reducidos, desea regresar a su estado anterior y resurgir con mayor fuerza. Pero dos enemigos se le oponen: el externo, simbolizado por el Tratado de Versalles, impuesto por los imperialismos vencedores de esta primera escaramuza de la rivalidad interimperialista; y el interno: el socialismo y los comunistas; es decir, la efervescencia revolucionaria del proletariado y sus aliados, la social democracia. El fascismo nacional socialista nacerá para vencer a los primeros y enfrentarse a los segundos con un capitalismo cohesionado y una burguesía también cohesionada alrededor de una "clase reinante" (la pequeña burguesía), aunque no gobernante, como lo era la gran burguesía.

Ahora bien, sería necesario preguntarse por qué la burguesía opta por el fascismo y no por un modelo de superexplotación en los marcos de la democracia burguesa. Una respuesta tentativa sería la siguiente: en el contexto de rivalidades entre imperialismos nacionales, amenazados en lo interno por la presión proletaria y con una burguesía no cohesionada, sólo un proyecto fascista puede lograr la superexplotación autoritaria y la militarización de la burocracia estatal; es decir, su conjunción con la burocracia castrense con el fin de servir el proyecto del gran capital monopólico imperialista, amagado desde ambos frentes, el externo y el interno. Este mecanismo de fortalecimiento del gran capital, repetimos, es la superexplotación autoritaria.

"Los capitales norteamericanos empiezan a llegar a Alemania y hasta 1931 prosigue la inversión más enorme de la historia financiera que alcanzará la cifra total de 30 000 millones de marcos oro" (Knicker Bocker, *¿Alemania, fascismo o comunismo?*, 1932, citado por Daniel Guérin, *Fascismo y gran capital*),⁹ con lo cual el país eleva en un tercio su capacidad productiva industrial. Cifra importante, pues recién termina el periodo de la gran crisis de fines de la década de los 20.

En su enjundioso análisis *La economía alemana bajo el nazismo*, Charles Bettelheim,¹⁰ periodifica de la siguiente manera la historia de los monopolios alemanes:

⁹ Guérin, Daniel, *Fascismo y gran capital*, Madrid, Ed. Fundamentos, 1973, p. 55.

¹⁰ Bettelheim, Charles, *La economía alemana bajo el nazismo*, Madrid, Ed. Fundamentos, 1973, p. 94.

1. Los años que van de 1860 a 1870 señalan el punto culminante y el límite del desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen por entonces más que embriones apenas visibles. 2. Tras la crisis de 1873 se inicia un periodo de amplio desarrollo de cartels, que, a pesar de todo, constituyen todavía una excepción. 3. Tras el auge económico de finales del siglo XIX y de la crisis de 1900-1903, los cartels se convierten en una de las bases de la vida económica, considerada en su conjunto.

De esta suerte el número de cartels en Alemania aumentó de 4 en 1865 a 250 en 1896, a 600 en 1911 y a 2 500 en 1925. Todo lo anterior, no obstante el feroz periodo inflacionario y las reparaciones de guerra, gracias a una mayor explotación de los obreros alemanes, el gran capital se beneficia grandemente. Bettelheim cita al profesor Lederer, quien estima "entre 24 y 28 mil millones de marcos oro la suma de salarios no pagados realmente, beneficiándose con ello la industria", los monopolios y el capital financiero alemán. Sin embargo, la pesada deuda externa por préstamos y reparaciones de guerra fue la forma que tomó en esa época la rivalidad interimperialista. Además no hay que olvidar que, para 1913, Alemania ocupaba, detrás de Gran Bretaña y Francia, el tercer lugar como país exportador de capitales.

Cuando nos referimos al marco económico (etapa de las rivalidades interimperialistas) no queremos decir con ello que el fascismo sea el efecto mecánico de una causa como la descrita, sino que tan sólo el marco coyuntural en el cual se produce un auge de la lucha de clases que repercute en burguesías no totalmente cohesionadas, amagadas por el avance proletario (en un proceso de crisis económica de la posguerra hasta 1921; recuperación económica e impulso creciente, aunque fluctuante, hasta 1929; crisis económica aguda de 1929-1931).¹¹ Un fascismo sin una aguda lucha de clases previa es inconcebible, y es precisamente ante esta eventualidad que surge tanto en su forma típica (décadas del 20 y del 30 en Europa), como atípica (fascismo militarista de la dependencia).

Es importante a esta altura plantear dicha diferencia por cuanto su diagnóstico diferencial permite nuevas estrategias y distintas tácticas para los movimientos revolucionarios y/o antifascistas.

Ambos comparten motivaciones: A) endógenas: aguda lucha de clases, crisis económica que afecta a una pequeña burguesía que se une al gran capital y que aspira a transformarse en "clase reinante". Avance proletario pero sin la fuerza, la cohesión o la correcta interpretación histórica para llegar al poder. Aspectos ideológicos e históricos particulares que se permeabilizan en la clase burguesa y pequeño burguesa y B) exógenas: apoyo internacional.

Sin embargo, en el primer caso tenemos rivalidades interimperialistas que en el segundo no se dan. Sería ridículo pensar en sustanciales rivalidades de burguesías autónomas en cuanto a mercados o exportación de capitales, en los casos de Uruguay, Bolivia, Paraguay y Chile, donde sus actuales econo-

¹¹ Poulantzas, Nikos, *op. cit.*, pp. 53-54.

mías son subsidiarias, dependientes y dominadas por el capitalismo de las grandes metrópolis.

O en el segundo caso una política "contrainsurgente", dirigida y financiada desde el extranjero, que en el primer caso no se dio, excepto en la intervención nazifascista en España, no decisiva, y compensada en pequeña medida por las brigadas internacionales. Sin embargo ambas situaciones comparten, desde su punto de vista clasista, la cohesión en haz ($\text{haz} = \text{fascio}$) de una burguesía bajo el amparo y estímulo o de un populismo militarizado, o en el segundo caso bajo un ejército entrenado en el extranjero como parte de un programa contrainsurgente emanado de la guerra fría o de condiciones geopolíticas de reparto de áreas de influencia.

Previo al desencadenamiento de los fascismos típicos, las grandes potencias crearon fallidos mecanismos para "regular" las tensiones que expresaban las rivalidades interimperialistas, como la Entente, la Triple Alianza, el Pacto de Londres, la Liga de las Naciones, etcétera. Pero fueron la Primera y la Segunda Guerra Mundial, las batallas que definieron la disputa, acallada, desde luego, previamente, la amenaza proletaria en los frentes internos. Por ello el fascismo es antiobrero y por lo tanto aquello que genéricamente se denomina antisocialista o anticomunista o antimarxista. Esta última denominación expresa un concepto mitificado que, por su generalidad, incorporaría a su seno a todas aquellas fuerzas antimperialistas (cristianos, masones, liberales y nacionalistas de izquierda) que eventualmente podrían formar alianza con los partidos tradicionales y no tradicionales de ideologías marxistas (comunistas, socialistas, trozkistas, maoístas, "castristas", y otras corrientes en que hoy florece la izquierda mundial). Mas precisamente la sustitución del estereotipo "anticomunista" por uno cuyo concepto sea más comprensivo: "antimarxismo".

Resumiendo: a) el fascismo típico europeo se dio o pudo darse en el periodo del capital financiero imperialista, nacional, en competencia y rivalidad con otros capitalismos imperialistas europeos; b) en esta etapa finaliza el reparto territorial del mundo por los países imperialistas; c) es una época de exportación de capitales; d) la coyuntura para que nazca en este periodo se debe a una debilidad o no cohesión de las burguesías ante el avance proletario que lleva la lucha de clases a un nivel muy alto; e) la burguesía y la pequeña burguesía se cohesionan en un haz (*fascio*) para atacar al proletariado, bajo la égida del gran capital monopólico, el mayor beneficiado; f) el proletariado es el enemigo interno y los otros países los enemigos externos de este capitalismo en ascenso, pero amenazado; g) es un fenómeno asintótico a la revolución socialista; h) el fascismo típico comienza en la etapa imperialista y termina con ella, por lo tanto, fuera de la crisis del capitalismo imperialista, del socialismo que avanza y de una aguda lucha de clases, el fascismo típico es inconcebible, e i) el fascismo típico es un fenómeno netamente europeo de la posguerra primera y de crisis mundial del sistema imperialista nacional.

Hemos mencionado la amenaza que para las burguesías europeas significó el avance del proletariado organizado ya desde la segunda mitad del siglo

xix. Hay hechos muy significativos que demuestran la agudización de esta lucha y el avance revolucionario de la clase obrera.

2. *Desarrollo proletario y cohesión burguesa*

La primera huella de una solidaridad internacional entre los trabajadores, la encontramos en un manifiesto de los obreros lioneses a sus hermanos de Inglaterra, publicada en *L'Echo de la Fabrique* del 27 de mayo de 1832.

Pero en los medios de emigrados políticos fue donde la idea de una organización internacional tomó cuerpo. La primera formación notable fue, sin duda, la *Joven Europa* de Mazzini en 1834. En marzo de 1846, los cartistas y los proscritos fundan en Londres la *Association Démocratique* creada en Bruselas por los radicales belgas, franceses y alemanes, cuyo vicepresidente es Marx. En Inglaterra, donde en 1853 hay unos 4 380 proscritos (de los cuales 2 500 polacos, un millar de franceses, 260 alemanes), un *Comité Central Democrático Europeo*, formado en 1850 por Ledrú-Rollin, Mazzini, A. Ruge y el polaco Darasz, nace prácticamente muerto. Pero en agosto de 1856, la reunión de los proscritos de la *Comuna Revolucionaria* (fundada en 1852 por F. Pyatt, Caussidière y Boichot), los cartistas de un *International Comitee*, socialistas polacos y comunistas alemanes dan nacimiento a una *International Association*.¹²

La Primera Internacional o Asociación Internacional de Trabajadores se funda en 1864 y ya antes de una década (1871) se producen los sucesos de la *Comuna* de París. Allí la burguesía comprende la diferencia entre los movimientos liberales y románticos que inquietan a Europa y un movimiento donde la tónica es dada por los obreros. En 1883 aparece en Alemania *Das Kapital* de Karl Marx, y tres años más tarde ve la luz la primera traducción al italiano. El proletariado ya dispone de una herramienta coherente de carácter teórico para dirigir su praxis. En 1892 Antonio Labriola funda el Partido Socialista Italiano y cuatro más tarde (1896) se funda la Segunda Internacional. En 1904 se realiza el VIII Congreso del PSI y al año siguiente, en 1905, se produce en Rusia la Revolución de febrero que triunfa definitivamente en octubre (noviembre) de 1917. Anteriormente, en junio de 1905 se crea en Chicago la IWW (*International Workers of the World*). En Italia nace en 1906 la Confederación General del Trabajo y en 1912 la Unión Sindical Italiana. En mayo de 1918 se funda la Unión Socialista Italiana. En marzo de 1919 se crea la Tercera Internacional y ese mismo mes el PSI se adhiere a ella. Ese mismo año surge en Alemania el *Movimiento Espartaquista* y son asesinados Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. En Francia se atenta contra la vida de Clemenceau, abogado defensor junto a Zolá, de Dreyfuss. Días más tarde se realiza el Primer Congreso del *Komintern*. En los meses de agosto-septiembre de 1920 los obreros turineses

¹² Kriegel, Anne, *Las internacionales obreras*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S. A., 1972, pp. 15 y 16.

ocupan las fábricas. En enero de 1921 nace el Partido Comunista Italiano y ese mismo año realiza su Primer Congreso. En octubre de 1920 se efectúa en Halle (Alemania) un Congreso Comunista y al finalizar el año aparece el Partido Comunista Francés en el Congreso de Tours. En 1922 se produce el Primer Pleno del Komintern y el Primer Congreso del Partido Comunista de China. El 30 de diciembre de ese mismo año se funda la URSS.

Los datos asentados, sin embargo, caerían en un total esquematismo si no mencionamos la organización de otras fuerzas que, sin ser ideológicamente proletarias, no fueron tampoco ejemplos de la derecha recalcitrante expresada por la "Action Française" (nacida en 1899), o por el "N.S.D.A.P." (fundado en 1920), o por el P.N.F. (creado en 1921). Nos referimos a la posición más liberal o "progresista" de la Iglesia Católica, ya anunciada desde 1891 por el Papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*.

En 1904 el Papa Pío X levanta la prohibición para los católicos de intervenir en política que existía desde la toma de Roma por Garibaldi. Esto permitió a don Luigi Sturzo la creación de la Unión Popular Católica y luego en 1919 el Partido Popular Italiano, que en poco tiempo logra una gran cantidad de adeptos.

Esta tercer posición de la Iglesia, que expresa corrientes de una burguesía liberal y de la pequeña burguesía dentro de su seno, fluctuará históricamente a través de pactos y alianzas entre los polos de la lucha de clases y de ahí, pasando por las líneas políticas que permiten encíclicas como *Quadragesimo Anno* y finalmente *Mater et Magistra* y *Ecclesiam Suam*, llega hasta los partidos demócratacristianos modernos y a las otras organizaciones más progresistas dentro de la institución.

Sin embargo, habría que mencionar también otro elemento de la pequeña burguesía que intenta abrirse paso desde 1903, mediante la creación en Stuttgart del "Instituto para el Estudio de las Clases Medias".

Este instituto tiene su Primer Congreso Internacional en Lieja, en 1905, su Segundo Congreso Internacional en Viena en 1908 y su Tercer Congreso Internacional en München en 1911. Su Comité Central se radica en Bruselas. Sus líderes son el ministro belga de Industria y Trabajo, Héctor Lambrechts, y el señor Stevens, director general de Enseñanza Industrial. Durante la Primera Guerra Mundial traslada su sede a Berna y en 1919 regresa a Bruselas; en 1920 sus estatutos son aprobados por decreto real.

Pero lo interesante de este movimiento con tendencias mesócratas, está en su Conferencia de París de 1910, en que se propone la creación de una "Liga Internacional de las Clases Medias", a semejanza, suponemos, de la Segunda Internacional, pero en oposición a ella.

Más tarde, en 1923, cuatro años de fundada la Tercera Internacional, la Unión Suiza de Artes y Profesiones propone la creación de la "Unión Internacional de las Clases Medias" (Internationaler Mittelstands Bunds) con sede en la ciudad de Berna. En junio de 1923, en Estrasburgo, se propone establecer relaciones entre el instituto y la Unión Internacional. Pocos meses más tarde, el 18 de septiembre de 1923, se reúnen en Berna los pro-

motores de la Unión Internacional y fundan la "Unión Internacional de las Clases Medias". Los detalles de la organización se posponen para el Congreso de París, a realizarse en la segunda quincena de mayo de 1924.¹³

En otros términos, y en el campo de la lucha de clases, casi no hay país del continente europeo donde no se plantee el socialismo y la revolución, con todas las variantes posibles del proceso. Se multiplican las asociaciones obreras y los sindicatos. La segunda y tercera década del presente siglo se caracterizan por el deseo de las mayorías obreras europeas de seguir el ejemplo soviético y su revolución triunfante. Pero es al mismo tiempo el periodo en el cual estos mismos países son agitados por movimientos políticos de ultraderecha que son asintóticos, usando la expresión matemática, al socialismo. Pero además, también se dan formas como las mesócratas de las cuales podríamos decir que el PPI de don Luigi Sturzo son una manifestación, y la "Unión Internacional de las Clases Medias", un intento internacionalista.

Y en esta contienda de clases, no es extraño que, en muchas ocasiones, pueda surgir como "el principal enemigo", no el polo clasista, sino que aquel sector social más cercano, al cual hay que arrebatar las banderas de lucha y con el que no se cuenta totalmente. Así se explicarían los fuertes ataques del fascismo contra el liberalismo, eventual "puente de plata" de la derecha en favor de la izquierda o los ataques del socialismo en contra de la socialdemocracia, eventual "puente de plata" de la izquierda en favor de la derecha. A los ojos del fascismo, el liberalismo aparece "traicionando" la contrarrevolución. A los ojos del socialismo, la socialdemocracia aparece "traicionando" la revolución. Las respuestas terceristas mesócratas son el vano intento de demostrar a la burguesía que hay un camino intermedio tal vez menos doloroso y más favorable.

En este periodo se dan revoluciones, fallidas y triunfantes (Hungría, URSS), así como contrarrevoluciones también fallidas y triunfantes (Francia, Italia).

En torno a la revolución socialista surgen movimientos y partidos —exceptuando aquí al movimiento obrero organizado propiamente como tal— socialistas, comunistas, maximalistas, anarquistas y socialdemócratas. Alrededor de la contrarrevolución nacen también, en toda Europa, nacionalistas, fascistas, intervencionistas y círculos de ex combatientes. (Lappo en Finlandia; Fascismo en Italia; Nacional-socialismo en Alemania; Action Française, Croix de Feu, Jeuneuses Patriotes, Solidarité Française, Faisceau, Camelots du Roi, Légion de Volontaires contre le Bolchevisme, en Francia; Falange-JONS en España; Ustachismo en Croacia; Nasjonal Samling en Noruega; y otros movimientos de igual índole en Portugal, Rumania, Austria, Polonia, Inglaterra, Hungría, Holanda, Dinamarca, Bélgica, etcétera.)

En los ámbitos italiano y alemán, con grandes masas en paro forzoso, la composición de clases de los fascismos se nutre de gran cantidad de estos

¹³ Magaldi, Vincenzo, "Per un Congresso Internazionale delle classi medie", *Rassegna della Previdenza Sociale*, año II, núm. 5, Roma, mayo de 1924.

elementos, así como de soldados desmovilizados y elementos de la pequeña burguesía (empleados, pequeños comerciantes, campesinos, medios, pequeños industriales, profesionistas y artesanos) que, a pesar de la crisis, se resisten a pasar al campo proletario. Y esto porque desde el punto de vista clasista, juega un papel más importante en el pequeño burgués su *status* que su ingreso pecuniario. El papel, por ejemplo, de un empleado de bajos ingresos se presenta en la escala como "más alto" que el de un obrero que le doble en ingresos. Por ello, es solamente cohesionándose alrededor de la burguesía que estos grupos sociales pueden mantener la precariedad de su *status* que, por otra parte, el proletariado, a través de sus epígonos, amenaza con hacer desaparecer en pro de una nueva concepción del hombre, la sociedad y el trabajo, teoría que el pequeño burgués está impermeabilizado para aceptar y respecto de la cual tiene prejuicios que actúan como reflejos condicionados y que, asustado, tiene miedo de enfrentar en la práctica. Su alianza lo convertirá —mediante el fascismo— en una clase reinante, es decir con poder formal, en beneficio de la alta burguesía que, como clase gobernante, mantendrá y solidificará su poder real, ya que la pequeña burguesía representa la pequeña producción y la pequeña propiedad que no explota directamente trabajo asalariado o sólo en ciertas ocasiones. Sin embargo, como muy bien apunta Poulantzas,¹⁴ a ésta se agrega también una "nueva pequeña burguesía" constituida por los

trabajadores asalariados no productivos desarrollados en el periodo de paso del modo de producción capitalista al estadio de capitalismo monopolista. Trabajadores asalariados, pertenecientes a la esfera de circulación del capital y que contribuyen a la realización de la plusvalía, empleados asalariados del comercio, de los bancos, de los seguros, de las oficinas de venta, de publicidad, etcétera, así como los empleados de los servicios, ...funcionarios del Estado y asalariados no productivos cuya función, por medio del Estado, es asegurar la reproducción de las condiciones de producción de la plusvalía. Estos trabajadores no producen plusvalía...

Al respecto León Trotsky¹⁵ anota: el fascismo "en sus orígenes es un movimiento plebeyo, dirigido y financiado por el gran poder capitalista. Surgió de la pequeña burguesía, de las capas proletarias más bajas y hasta cierto punto, hasta de las masas proletarias", y más adelante, "la fase de apoyo germina para el fascismo en la pequeña burguesía". En su escrito "What Next?"¹⁶ de septiembre de 1932, dice: "A través de su agente fascista, el capitalismo moviliza a las masas enfurecidas de la pequeña burguesía, las bandas de lumpen proletarios desmoralizados y a todos los innumerables seres humanos que el capitalismo financiero ha lanzado a la desesperación y al frenesí."

¹⁴ Poulantzas, Nikos, *op. cit.*

¹⁵ Trotsky, León, "Carta a un Camarada Inglés de 15 de Noviembre de 1931", en Trotsky, León *El fascismo*, Buenos Aires, Ed. CEPE, 1973, p. 43.

¹⁶ Trotsky, León, "What Next?", en Trotsky, León, *El fascismo*, *op. cit.*, p. 41.

Con respecto al lumpen, éste vive precisamente como expresión del sistema capitalista del cual extrae las menguadas condiciones de su supervivencia. Merodea alrededor de su basurero físico y moral. En situaciones de crisis y aguda lucha de clases opta por sus "benefactores". Sólo en un periodo de construcción socialista, puede ser absorbido por el proletariado, y en un periodo no muy breve, integrarse a sus filas.

Antonio Gramsci¹⁷ examina la constitución pequeño burguesa del fascismo con las siguientes palabras:

Los Fascios de combate nacieron al día siguiente de la guerra con carácter pequeño burgués, de las varias asociaciones de ex combatientes surgidas en aquel tiempo. Por su carácter de resuelta oposición al movimiento socialista, herencia en parte de la lucha entre el Partido Socialista y las asociaciones intervencionistas en el periodo de la guerra, los fascios obtuvieron el apoyo de los capitalistas y de la autoridad. Su afirmación, coincidiendo con la necesidad de los agricultores de formarse una guardia blanca contra la creciente importancia de las organizaciones obreras, permite al sistema de bandas creadas y armadas por los propios latifundistas, asumir la misma etiqueta de fascios, a las cuales confirieron, con el sucesivo desarrollo, la misma característica de guardia blanca del capitalismo contra los organismos de clase del proletariado.

Después de lo dicho cabría preguntarse si las capas medias, la pequeña burguesía y el lumpenproletariado tienen realmente un proyecto político propio, o si en su participación política son instrumentalizados por la burguesía, que sí tiene un proyecto propio. Las clases medias, la pequeña burguesía y el lumpen realmente no lo poseen, de allí su posición pendular y su tendencia a desaparecer, aun cuando jueguen un papel político importante (no económico, precisamos) en cuanto a la manutención del sistema.

Lo que suele confundir, a veces, es que la pequeña burguesía, los sectores burocráticos civiles y militares, se transforman en ariete de la burguesía.

Si todo modelo de dominación implica relaciones políticas, papeles específicos y funciones específicas, la clase política (burocracia técnica y profesional) del fascismo es una clase de ideología autoritaria (militarizada a través del ejército y el partido fascista) que remplaza a la antigua clase política liberal, para imponer el proyecto de la burguesía (la superexplotación autoritaria).

Estas fuerzas, esta "nueva clase media", el lumpenproletariado y los ex combatientes, que han recibido, querámoslo o no su impronta en el ejército, se congregan alrededor de la gran burguesía como ante un aliado "natural", respondiendo a lo que L. Goldman llama, basado en Marx, la "conciencia real" de esas capas, que el proletariado por debilidad no pudo atraer al lado donde deberían tender como "conciencia posible".

Al respecto, Angelo Tasca¹⁸ afirma que "la aportación más importante al

¹⁷ Gramsci, Antonio, *Socialismo e fascismo*, Torino, Einaudi, 1972, pp. 297-8.

¹⁸ Tasca, Angelo, *Nascita e Avvento del Fascismo*, 1950.

fascismo fue la realizada por las clases medias de la postguerra"; que "las clases medias atraídas por el fascismo son, ante todo, las clases medias de la ciudad"; que "las clases medias se vieron o se creyeron amenazadas en sus intereses y prejuicios e ilusiones por la acción socialista y se pasaron al fascismo", y, finalmente, que "esta nueva clase dominante es el resultado de un compromiso entre los capitalistas y la mediana y pequeña burguesía urbana".

Se engañan, pues, quienes mecánicamente orientan su concepción de la estratificación social, en la conciencia de los hombres, simplemente por la posesión o no posesión de bienes de producción, y que el no poseedor actuará siempre "psicológicamente" como no poseedor y que tendrá una "ideología" de no poseedor. Pequeña burguesía, "nueva pequeña burguesía y lumpen-proletariado", son caldo de cultivo riquísimo para el fascismo y para congregarse, por lo tanto, alrededor del gran capital y de la alta burguesía en periodos de crisis en los cuales el proletariado no tiene la fuerza suficiente como para llevar adelante la revolución y obligar a estas capas a integrarse a su propio campo. Años después de la conquista del poder por la clase obrera, estos elementos, al probar concretamente los beneficios de la nueva situación, comienzan a integrarse a las condiciones del socialismo, pero aun así, con algunas reservas.

Estas fuerzas, dentro del contexto político, se transforman en "revolucionarias", es decir, participan en la "revolución" de la contrarrevolución. No olvidemos que Mussolini hablaba de la "revolución" fascista, al igual que Hitler de la "revolución" nacional-socialista y Franco de la "revolución" nacionalista. Esto expresa, por otra parte, la primera fase "anticapitalista" (del capitalismo en el estadio prefascista) de los fascismos y sus alusiones al "socialismo verdadero" con la que engañan, desconciertan y logran parte considerable de elementos ingenuos y hasta bien inspirados. Sin embargo, estos periodos son breves y poco a poco van siendo sustituidos por algunas medidas populistas sin mayor significado o simplemente dejados de lado o eliminados por sangrientas purgas entre los que aún alientan esperanzas de cambios con una línea más de izquierda, como el caso de Strasser en Alemania o inclusive el caso del mismo Marinetti en Italia. Estos sectores son los que podríamos llamar el "ala izquierda" dentro del fascismo, que en un momento inicial tuvieron gran importancia en la creación de principios ambiguos y no pocos proletariados o asalariados reclutaron para la causa.

Todo lo anterior, debe hacernos repensar la cuestión de las clases medias como grupos destinados a desaparecer en el juego de la polaridad clasista. Si bien ello es cierto, como ya se vislumbra en etapas avanzadas de la organización socialista (diferenciamos aquí el fenómeno burocrático-partidario o estatal, que no media entre dos clases antagónicas), en la etapa que va desde la creación de los imperialismos nacionales a la actual del capitalismo central transnacional se ve un robustecimiento político, aunque no económico de estos estratos medios y una proliferación de los mismos. Nuevas profesiones y oficios medios: especializaciones y nuevos empleos no productivos, pero sí favorecedores del sistema que los mantiene y con el cual, inclusive, observan contradicciones, aunque no relevantes. En los países dominados o dependien-

tes, la expansión del pequeño comercio y de la burocracia gubernamental son expresiones a su vez de la dependencia, con las cuales se disfraza el desempleo, la precariedad industrial y aquello que se ha dado en llamar incorrectamente subdesarrollo. La Italia, por ejemplo, de entre guerras socialmente presenta algunas de estas características, aun cuando un sector poderoso burgués se concentra y se amplía, sobre todo en el norte del país.

Parecida situación sucede en la Alemania de la época, donde el "funcionario" se multiplica y encuentra su participación política en las filas "nacionalistas", donde su condición se afirma entre la polaridad de los movimientos proletarios e imperialistas, uniéndose a este último en este momento histórico, la contrarrevolución "revolucionaria" está en marcha con un apoyo masivo de elementos que numéricamente pueden hacerle el peso al proletariado, sobre todo con el apoyo técnico del ejército y la vista gorda de las autoridades gubernamentales. Sin ese apoyo técnico y militar, con todo lo que ello implica, y sin la acción de un Estado que formalmente intervenga para paliar la lucha, nos encontramos, de hecho, ante un enfrentamiento entre una clase obrera medianamente organizada y un ejército paralelo, *camouflado* y permitido por las autoridades. No otra cosa fueron las "SA" alemanas y los "Fascios de combate" italianos.

Se forma así una alianza entre la burocracia estatal y la burocracia militar, creando una nueva clase política autoritaria que implementa un esquema antiproletario. Esta alianza se produce en la medida que los intereses de la burocracia militar y de la estatal coinciden. Así, se explica el masivo apoyo civil al proyecto fascista.

Si tuviéramos que hacer una comparación diríamos que en un fascismo típico, como el italiano, al burócrata civil se le regaló un uniforme y en un fascismo atípico, como el chileno, el burócrata se sometió al sargento, quien, en última instancia, toma acuerdos venidos por "conducto regular" y "hasta nueva orden".

3. *Las contradicciones de las izquierdas y el fascismo*

Quizá, para aclarar el fenómeno político de los fascismos típicos e inclusive de los fascismos atípicos, sería necesario revisar la historiografía de cierta parte de la izquierda mundial que plantea el unilineal desarrollo de los partidos en un camino ascendente y "verdadero" que eventualmente expresarían en cada paso histórico la voluntad colectiva de una clase en ascenso. Tal cosa intentó analizar y lo hizo correctamente Gramsci,¹⁹ al interpretar *Il Principe* de Macchiavelli como la encarnación de la voluntad colectiva de la burguesía florentina del siglo xv. Sin embargo, el "moderno príncipe", es la idealización teórica, "mítica" (para usar su mismo lenguaje, con respecto a *Il Principe*) en relación al naciente Partido Comunista, escindido, al igual que

¹⁹ Gramsci, Antonio, *Note sul Macchiavelli, la politica e lo Stato moderno*, Turín, Einaudi, 1949, pp. 3-8.

los maximalistas, del común tronco del Partido Socialista Italiano. La tarea que se fijó Gramsci fue la de edificar ese partido y de singularizarlo, a pesar de la adhesión en aquel tiempo del PSI a la III Internacional. Esa visión unilineal de algunos partidos comunistas, como final de la línea, abandona circunstancias históricas donde se dan heterodoxias importantes dentro de la lucha revolucionaria. Siguiendo con la posición gramsciana de la "expresión de la voluntad colectiva", cabría preguntarse si es lícito atribuir a un partido (siempre en proceso y desarrollo), o a su comité central, o a una fracción mayoritaria de él (las diferencias tendenciales son un dato objetivo), la "expresión genuina de la voluntad colectiva". Sólo *a posteriori*, y según haya sido la eficacia revolucionaria, podremos atribuir a un partido político si fue o no la expresión de la voluntad colectiva. En octubre de 1917 la fracción leninista del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sí lo fue; como lo fue la Gran Marcha de Mao Tse Tung, y el 26 de julio de Fidel Castro. Y esta observación vale también para los modelos planteados a través de la historia reciente del socialismo que han logrado revoluciones con características de irreversibilidad.

En este punto es necesario aclarar el problema de la "voluntad colectiva". Un Estado puede expresar la voluntad colectiva aun cuando sectores de la población se sometan al sistema inclusive a riesgos de explotación, como por ejemplo los judíos bíblicos en Egipto antes del éxodo. Esta situación no excluye que la clase dominante dirija esta voluntad colectiva a su favor.

Sin embargo, en la teoría del partido político, en que funcionan realmente mecanismos tales como la dirección colectiva, la crítica y la autocrítica y el centralismo democrático, además de la correcta aplicación de una línea que la haga aparecer como vanguardia de la clase, la manipulación clasista de la voluntad colectiva no se realiza o tiene menos posibilidades de realizarse.

La voluntad colectiva puede ser expresada genuinamente por vanguardias que interpreten correctamente la situación histórica y de ahí edifiquen su estrategia y sus tácticas respectivas. Al mismo tiempo esta voluntad colectiva puede ser manipulada a través del Estado y sus mecanismos.

También puede darse el caso que el partido político, se autosatisfaga como organización y no como vanguardia, o que confunda sus intereses con los intereses de la estructura estatal, relaje sus mecanismos de autocontrol e interprete su propia historia en un sentido casi teleológico. En este caso, al que no son ajenas las burocracias partidarias, tenemos la visión unilineal del partido, con mucho de maniqueísmo y de interpretación adialéctica.

Esta visión unilineal ha traído a veces fallas estructurales en las izquierdas y en los partidos obreros, que han debilitado el campo de la revolución siendo terreno fértil para el avance de una burguesía cohesionada con capas medias, aún proletarias y lumpenproletarias.

El error mismo de esta unilinealidad se entiende mejor al comprender las desviaciones tanto de derecha como de izquierda, que han recorrido la vida de todos los partidos, y las críticas y autocríticas emanadas de sus congresos. Si bien es cierto que la cohesión internacional de estos partidos, primero en el Komintern y luego en el Kominform, tuvo una importantísima repercusión

histórica, no es menos cierto que el florecimiento posterior en tendencias heterodoxas (Yugoslavia, China, Argelia, Cuba, etcétera), han significado la presencia de un marxismo-leninismo llegado a las masas por muchos otros canales y a zonas impermeabilizadas anteriormente por el estereotipo "comunista" o "bolchevique" con que la propaganda imperialista saturó canales. Sin embargo, esta unilinealidad no ha sido atributo solamente de algunos partidos comunistas ortodoxos. Toda la izquierda mundial ha padecido de este vicio óptico, ajeno a una visión dialéctica de la historia, oponiéndose por lo tanto a los partidos comunistas y cayendo inclusive en posiciones anti-comunistas y que le hacen el juego al imperialismo. El hecho es que desde la década del 20, ni los partidos comunistas pueden prescindir de la oposición de izquierda, ni la oposición, así llamada de izquierda, de los partidos comunistas. Y lo anterior es válido también coyunturalmente para sectores progresistas de los partidos así llamados socialdemócratas. En la etapa histórica de los últimos tres cuartos de siglo, la conciencia de clase y la organización proletaria ha sido conseguida tras ingentes esfuerzos, luchas, avances y retrocesos; en cambio, las clases dominantes han cohesionado sus huestes, ante un real peligro proletario, con la rapidez de una tormenta estival. Por otra parte, todas las grandes revoluciones hacia el socialismo han sido heterodoxas con respecto al modelo político anterior, lo que de ninguna manera invalida la teoría, sino por el contrario, la afirma en la múltiple riqueza de sus contenidos.

De allí que la escisión de los socialismos europeos de la década del 20 tuvo sus rasgos positivos y negativos y, por otro lado, el economicismo interpretativo de la Tercera Internacional fue también el producto de la oposición a políticas voluntaristas, idealistas o que perdieron contacto con los lineamientos estructurales como marco teórico y práctico para un correcto análisis.

Es obvio, además, que *a posteriori* es más fácil (tenemos más datos y procesos ya maduros) el análisis y la síntesis de hechos que, vividos, no resultaron tan claros, salvo el análisis de un Lenin, desde la revolución o de un Mussolini desde la contrarrevolución.

Estas diferencias teóricas e ideológicas de la izquierda europea, repercutieron en la masa. Además hubo sectores populares permeables a la propaganda "anticapitalista" y "socializante" del fascismo de los primeros momentos.

4. Algunos fenómenos superestructurales

Si a lo anterior sumamos situaciones agitadas por los fascistas e impacantes para la gran masa, como el Tratado de Versalles para los alemanes, la "victoria mutilada" para Italia (ambas naciones nuevas en relación con otros países del Continente) o para España que de gran Imperio termina por perder Cuba y Filipinas a final del siglo, tenemos un terreno más fértil para la fascistización. No hay que olvidar tampoco que Italia es la de la Iglesia

Romana y que España fue la cuna de la Contrarreforma, datos no despreciables por cierto.

Además de las situaciones importantes mencionadas, el fascismo se caracteriza por otros fenómenos que no es ocioso explicar, desde el punto de vista superestructural.

Como por ejemplo, el hecho no desdeñable de ser Italia, en especial Roma, la sede de la Iglesia Católica Apostólica y Romana y de haber sido el corporativismo la organización tradicional en la Italia del medievo; el mito de la Roma Imperial y la figura del *condottiero* siempre presente; o el *mithus* de un Alfred Rosenberg con Nibelungos, Wotan y lobo Fenris; el exoterismo de Horbiquier y toda la cadena magicoide como punto álgido de un irracionalismo filosófico tan bien estudiado por G. Luckács en su "Asalto a la Razón"; la parafernalia de los lávaros y entorchados, los desfiles con teas encendidas y la proliferación de vistosos uniformes; el duce, el *führer*, el caudillo y la estadolatría; el populismo y la negación de la lucha de clases; todo ello matiza de diferente manera cada uno de los fascismos típicos, pero la esencia económico-social del fenómeno permanece la misma.

En cuanto al corporativismo, "es decir, políticamente la peor de las formas de sociedad feudal, la forma menos progresiva y la más estagnante",²⁰ fue la fórmula usada para tratar de ocultar la lucha de clases y aunar en un haz (*fascio*) a explotadores y explotados, según su actividad productiva o de servicio y colaborar, remplazando al Congreso donde se expresaban los intereses de clase (partidos políticos), con un estado cohesionador de los intereses de la burguesía (en lo interno) y los intereses imperialistas (hacia el exterior). De todos modos es necesario indicar que en el caso italiano, por ejemplo, el número de corporaciones patronales o profesionales excedía en mucho a las francamente proletarias o de trabajadores, de tal suerte que la "democracia" interna en el Gran Consejo de las Corporaciones siempre representaba la línea de esa "mayoría".

Si a esto agregamos la prohibición de la huelga, la unidad del pueblo italiano no era otra cosa que la expresión de una fórmula (el corporativismo) mediante la cual la burguesía y el gran capital gobernaban sin contrapeso, dictatorialmente, y con el apoyo de sectores laborales proletarios o mesocráticos, a toda la nación.

El irracionalismo fascista no es un fenómeno de última hora. Sus orígenes pueden rastrearse en las posiciones ideológicas contra-racionalistas surgidas desde la Restauración francesa. En la actitud napoleónica contra los ideólogos del Institut National, tales como Destutt de Tracy o en las ridiculizaciones que Chateaubriand hace de D'Alembert y Diderot,²¹ hay gérmenes que, en el caso de Francia, concluirán en la Action Française, y que en el resto de Europa influyeron bastante en el pensamiento irracionalista de la derecha. Irracionalismo que históricamente comienza como antirracionalismo, del ra-

²⁰ Gramsci, Antonio, *op. cit.*, p. 7.

²¹ Véase Hans, Barth, *Verdad e ideología*, México, FCE, 1961, p. 23.

cionalismo del siglo XVIII que inspira toda la línea progresiva alrededor de la Revolución Francesa. Y en este irracionalismo cabe desde esa "teología astuta" como llamara Nietzsche a la filosofía alemana, o el "élan vital" bergsoniano hasta el "alma volkisch" rosenbergiana, o las "serate" de Marinetti. Su gran aliado es una iglesia católica apostólica y romana que podríamos llamar *pre-Rerum Novarum*, foco de todo el pensamiento retrógrado e inspiradora de la reacción mundial, combatida solamente dentro del panorama burgués, por la francmasonería y por los movimientos socialistas y anarquistas, e inclusive por los comunistas de la primera época. Las corrientes progresistas de la iglesia surgen mucho más tarde y expresan las variaciones que sigue la voz del Vaticano desde la encíclica *Rerum Novarum*, pasando por *Quadragesimo Anno*, hasta desembocar en la posguerra segunda en *Mater et Magistra* y *Ecclesiam Suam*, y en la instauración de las democracias cristiana cuyas alas izquierdistas más tarde se desmembran y se integran a la lucha por el socialismo. Sin embargo, de pronto surgen focos más reaccionarios dentro de la reacción eclesiástica, como la creación del "Opus Dei" y centros de protección a la tradición y a la familia (sobre todo en Latinoamérica), o individuos muy singulares como el sacerdote argentino Raúl Sánchez Abelenda, S.J., quien, luego de la expulsión de los izquierdistas, se permitió asperjar con el hisopo litúrgico y con agua muy bendita, las aulas de la Universidad de Buenos Aires para expulsar a los demonios. Este hecho, ocurrido en 1974, es una muestra palpable de los brotes de un fascismo atípico, hijo más de la contrarreforma española y su manifestación moderna, el franquismo, que de la Weltanschauung germana.

Junto al irracionalismo, cuyas raíces tratamos de exponer, el mito del "enemigo", del líder carismático, el medievo puesto al día a través del corporativismo y la ambigüedad política de sus comienzos, el fascismo típico genera la estadalatría y la concepción del partido político como un antipartido cuya misión es la abolición de los partidos políticos, queriendo así ocultar la lucha de clases que éstos expresan en la democracia burguesa. Donde no hay iglesia fuerte, como la española o la italiana, un fuerte esoterismo, la parafernalia y un dudoso esteticismo rempazan la tradición. La disciplina férrea inhibe las expresiones individuales, pero los periodos de desfogue compensan la represión y es en ellos donde se cometen los horrores cuya bestialidad sólo se compara en fuerza a la de la represión disciplinaria.

5. Fascismo atípico o fascismo en la dependencia*

a) Etapa del capitalismo monopolista supranacional

La reproducción capitalista funciona como reproducción ampliada; es decir, para que siga re-produciéndose el modo de producción capitalista tiene

* Omitimos el término "neofascista", por referirse éste a los movimientos fascistas europeos surgidos en ese continente después de la Segunda Guerra Mundial, que sólo

que ampliarse, lo que a su vez produce procesos de concentración cada vez más vastos y oligopólicos. Del monopolio simple se pasa al trust, al cartel, a los sindicatos patronales, hasta constituir una etapa que comenzaría con el siglo y tendría dos hitos culminantes en las dos guerras mundiales y ajustes en los otros conflictos limitados. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo que vivimos, y sobre todo a contar de la década de los sesenta, se empieza a producir una internacionalización del capital y una fusión de empresas nacionales extraordinaria.

Después de la Segunda Guerra Mundial se ha producido una transformación completa de la situación que predominó en el periodo entre las dos guerras. El cambio se caracteriza por una expansión explosiva de la inversión internacional directa, que durante gran parte de este periodo ha crecido más del doble que el producto nacional bruto mundial. La empresa internacional con filiales en muchos países ha dejado de constituir un fenómeno raro y lleva camino de convertirse en la organización industrial característica de nuestro tiempo.

Los norteamericanos son los principales responsables del cambio.²²

En Estados Unidos, por ejemplo, se fusionan entre 1950-1969, aproximadamente 23 608 empresas; en Japón, entre los años 1951-1969, 11 846; en Inglaterra entre los años 1954-1969, 8 606; en Italia, entre 1961-1967, 176; en la República Federal Alemana (cifras de 1958-63-65-69), 262; y en Francia (años 1956-60-67-68), 5 692 empresas.

En el año 1969, de los 40 monopolios más grandes del mundo 22 eran norteamericanos, 4 ingleses, 5 japoneses, 1 holandés, 3 alemanes occidentales, 3 anglo-holandeses y 3 italianos. Y en el mismo año, los 25 bancos más grandes del mundo se repartían así: 10 norteamericanos, 4 japoneses, 3 ingleses, 2 italianos, 2 franceses, 2 alemanes occidentales y 2 canadienses. La exportación de capitales privados para la fecha 1969 fue el siguiente: Estados Unidos 110 200 millones de dólares; Japón 229 millones de dólares (cifra correspondiente al año de 1967); República Federal Alemana 17 618 millones de dólares; e Inglaterra (cifra de 1967), 11 000 millones de libras.²³

Esta carrera hacia la concentración internacional se enuncia con la formación del Mercado Común Europeo en 1957 y se intensifica en las décadas de los sesenta y setenta en tres formas de concentración:

La primera de ellas es la fusión de empresas nacionales existentes... En segundo lugar, la fusión (en la mayoría de los casos sería más exacto hablar de la absorción) de sociedades nacionales de diferentes países del

expresan a una ultraderecha radicalizada (inclusive muchos de sus líderes fueron connotados representantes de los pasados regímenes fascistas típicos) que ahora piensa en la necesidad de reeditar un fascismo "nuevo".

²² Tugenhadt, Christofer, *Las empresas multinacionales*, Madrid, Alanza Editorial, 1973, p. 42.

²³ Ediciones de Cultura Popular (comp.), *El imperialismo contemporáneo*, México, 1970, pp. 7-26.

Mercado Común con grandes sociedades norteamericanas... En tercer lugar la fusión de sociedades nacionales de diferentes países del Mercado Común en nuevas unidades, en las cuales el capital se encuentra repartido, más o menos igualmente entre dos o tres países de Europa Occidental o más (hasta, en algunos pocos casos, entre otros países de Europa Occidental, con participación de capitales británicos, suizos, suecos y aún españoles).²⁴

La penetración de estos capitales arremete con todas sus fuerzas en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, con el desplazamiento de capitales europeos.

Este nuevo proceso de expansión, cuyas condiciones han sido generadas por la guerra, ha alcanzado a todas las regiones del capitalismo dependiente, siendo particularmente intenso en América Latina.

En el periodo 1951-1955, Latinoamérica es la región en donde se produce la mayor entrada neta de capitales, o sea, 3 282.8 millones de dólares, que representan un 30% del total de entradas; entre 1956-60, esta cifra sube a 5 654.8 millones de dólares...²⁵

Desde la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y la crisis de esta última, los países dependientes han sufrido esta penetración en su sector económico más dinámico, trayendo por consecuencia los siguientes efectos:

- a) El control y dominio, por parte del capital extranjero, de los nuevos sectores y ramas productivas industriales que se empiezan a desarrollar desde entonces.
- b) La intensificación de la monopolización, concentración y descentralización de la economía que se expresa a través de la instalación de las grandes empresas y de la absorción por parte de éstas, de empresas nacionales, a través de compras, fusiones, asociaciones, etcétera.
- c) El proceso de desnacionalización progresiva de la propiedad privada de los medios de producción en los sectores industriales hasta entonces controlados por productores nacionales.²⁶

Este carácter dependiente configura la red periférica y la dependencia del poder central, ya transnacional, sobre todo desde la década del 60 en adelante.

En Chile, país que tomaremos como ejemplo,

la inversión extranjera, que en 1958 alcanzaba los cuarenta o cincuenta millones de dólares, pasa en 1968-69 a ciento noventa millones. En 1967, el 40% de los activos de sociedades anónimas industriales se hallaba

²⁴ Mandel, Ernest, *Concentración internacional de capitales y supranacionalidad*, La Habana, Cuadernos de Política, 1969, pp. 4-5.

²⁵ Bambirra, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Ed. Siglo XXI, 1974, p. 88.

²⁶ *Ibid.*

bajo el control del capital extranjero. En 1966, el espectro de la dependencia era el siguiente: 35% de la agricultura, 73.3% de las minas; 40.6% de la industria, 34.1% del comercio, 47.4% del transporte y las comunicaciones, y 24.2% de los servicios. A este tipo de dependencia popular externa que surge de las inversiones directas, hay que añadir otras formas más sutiles, como la dependencia tecnológica: entre 1955 y 1966, más del 40% del valor de las importaciones de bienes de equipo, está destinada al sector industrial.²⁷

Por esta razón,

la investigación acerca de cuál es la constitución real de un país dependiente en la América Latina en la segunda mitad del siglo xx, deviene así un estudio sobre las empresas multinacionales como instrumento principal a través del cual se realiza aquella desviación del fin justo y natural de la comunidad política; o dicho de otro modo, refiere a la empresa multinacional como elemento central de esa clase o sector constituyente de la configuración política real.²⁸

Además es importante señalar sus relaciones con clases y grupos financieros dependientes en el interior de la periferia. De esta suerte, "la conjunción de la empresa multinacional y de sus contribuyentes internos, aparecerá como sector dominante que define la configuración de la constitución real de los Estados que padecen dependencia".²⁹

Esto indica, por otra parte, que "las fuerzas productivas han superado claramente, en nuestros días, los límites de la propiedad privada y los del Estado nacional a la vez".³⁰ Esto de ninguna manera invalida la competencia capitalista internacional, que por el contrario se intensifica, sino que esta competencia ya no es de "capitalismos nacionales" contra "capitalismos nacionales", sino competencias y acuerdos dentro del centro capitalista mundial supranacional. En otras palabras, Mandel la describe así:

El incremento de la interpenetración de los capitales en el interior del Mercado Común, la oposición de grandes amalgamas bancarias o industriales que ya no son esencialmente la propiedad de una clase poseedora nacional, constituyen la infraestructura propicia a la aparición de órganos estatales supranacionales dentro del mercado común.³¹

Y más adelante:

Serían así inevitables una moneda y un sistema fiscal únicos para el Mer-

²⁷ Mattelart, Armand, "Notas sobre el 'Gremialismo' y la Línea de Masas de la Burguesía Chilena", en revista *Casa de las Américas*, La Habana, Cuba, marzo-abril, 1974.

²⁸ Lozada, Salvador María, *Dependencia y empresas multinacionales*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974, p. 11.

²⁹ *Ibid.*, p. 15.

³⁰ Mandel, Ernest, *op. cit.*, pp. 7-8.

³¹ *Ibid.*, pp. 11-12.

cado Común. Su aparición probaría de manera decisiva que a los ojos de los grupos dirigentes de la burguesía europea, el poder político supranacional ha venido a ser un instrumento anticíclico más eficaz que el Estado nacional.³²

Este proceso que culmina su primera fase (defensiva-ofensiva) con la creación del Mercado Común Europeo en 1957 es precedido por la "invasión" norteamericana a través del posbélico Plan Marshall y la penetración en Japón y en otros sitios del Asia, edificándose una metrópoli internacional (que abarca Estados Unidos y el norte de Europa), y de la cual depende toda una red periférica integrada por los países del llamado Tercer Mundo y zonas intermedias subsidiarias. En el Centro Metropolitano inclusive se manifiestan selecciones étnicas (forma no velada de racismo) en cuanto a los ejecutivos que planifican toda la producción a nivel de todo el sistema. De esta suerte se están dando nacionalidades, etnos y clases privilegiadas metropolitanas y no metropolitanas. El resto vendría a ser la periferia constituida por un proletariado internacional formado por etnos, nacionalidades y clases que producen plusvalía para la minoría ubicada en la metrópoli mediante una superexplotación. En otras palabras, un núcleo trasnacional (nacional, étnica y socialmente privilegiado) y el área dependiente.

Este fenómeno es producido por la red de economías dependientes de un centro como expresión de la división internacional del trabajo, un mercado internacional y la circulación del capital a escala mundial.

Cuando digo que es necesario partir de la circulación del capital en escala mundial, estoy pensando que lo que crea y determina las condiciones de evolución de la estructura dependiente es fundamentalmente el mercado internacional. En consecuencia sólo podemos entender la formación y la evolución de un país dependiente cuando captamos su articulación con el mercado mundial.³³

Si al proceso le agregamos, por ejemplo, el deterioro de los términos de intercambio, vemos que se genera una cadena en la periferia y un núcleo central que la explota, no ya de países o naciones, sino de empresas por encima de la nación explotadora. "La economía dependiente se desplaza al mercado mundial. Ya no depende del mercado interno, sino de aquél."³⁴

Esta relación ya mencionada, presenta, como hemos dicho, segregaciones y selecciones aún entre los más conspicuos representantes del sistema. Este racismo implícito se cuida mucho de que lo internacional, lo supranacional o trasnacional quede reducido a etnias o nacionalidades muy acotadas. Así, "los latinoamericanos, asiáticos y africanos, en el mejor de los casos, podrán aspirar a una situación administrativa en los centros intermedios de control a

³² *Ibid.*, p. 16.

³³ Marini, Ruy Mauro, *La acumulación dependiente y la super-explotación del trabajo*, intervención en el Encuentro de Economistas Latinoamericanos e Italianos realizado en el ISSOCO, Roma, septiembre, 1972.

³⁴ *Ibid.*

nivel continental. Muy pocos estarán en condiciones de llegar mucho más arriba que esto, dado que a medida que se asciende a la cúspide tanto más importante se vuelve 'una herencia cultural común'".³⁵

En esta nueva estructura de monopolio multinacional (concurren muchas naciones poderosas) o trasnacional, que es el término adecuado (que está por encima de las naciones), engendra nuevos tipos de relaciones de suerte tal que así como el fascismo típico se caracteriza por eliminar las amenazas internas, a nivel nacional, de una clase obrera organizada y decidida a llegar a relaciones de producción socialista, en esta época que tratamos de caracterizar, el poder trasnacional vacía su poder hacia aquellos puntos (países) donde ve en peligro el sistema. Por ello podemos decir que el fascismo típico es fundamentalmente (no exclusivo) endógeno y el fascismo atípico, fundamentalmente exógeno, aunque en lo interior se repita el esquema clasista. Sin embargo, en el fascismo atípico quienes ejecutan las políticas no son los grupos de poder que expresan el capitalismo nacional, porque éste, en los países dependientes donde se da el fascismo atípico, prácticamente no existe, sino que es mero intermediario o ejecutor de un capitalismo central en un nivel bastante bajo y subsidiario de la red. El capitalismo italiano, por ejemplo, se cohesiona y robustece, para poder competir en buena forma con otros capitalismos nacionales europeos, si no lo hace muere; capta o conquista mercados para sus productos industriales o fenece como tal. Sería absurdo pensar que en formas fascistas atípicas como la boliviana, la chilena o la paraguaya, exista la intención de competir con productos uniformes "nacionales" que dependen de una casa matriz que tiene sucursales en cada uno de los países aludidos. Desde este centro de información y dirección, parten los mensajes a toda la red. Para la correcta dirección, y control, es preciso cierta uniformidad en todo el sistema. Como en cualquier sistema cibernético, esta uniformización es indispensable (tipo de código, por ejemplo). Se uniformiza el producto con sus respectivos controles de calidad y logotipos propagandísticos y por lo tanto las tecnologías para confeccionarlo. Este intento de crear un sistema uniforme, se sirve de los propósitos de control y manipulación de la corporación central, con pequeñas alteraciones para retroalimentar las condiciones variadas de cada país de la red periférica. Y como en el proceso interviene también la así llamada industria cultural, los *video tapes* que surten a las TV con los mismos, al igual que las cintas cinematográficas, las agencias noticiosas o la industria del disco, de los cassettes o los comics, ellos van, junto con la red productiva industrial, uniformando (informando, formando, deformando) la ideología. No ya la típica ideología burguesa que, como conciencia posible de la burguesía, se viene decantando desde la alta Edad Media, sino que una ideología particular de una etapa superior y desarrollada de la concentración capitalista, idealizando la figura del ejecutivo internacional, del agente, del espía y el saboteador, no ya al servicio de una causa

³⁵ Hymer, Stephen, *Empresa multinacional: la internacionalización del capital*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1972, p. 72.

nacional, sino que a las órdenes de instituciones que luchan *internacionalmente* contra el *enemigo*.

Y aquí el enemigo es fundamentalmente el "subversivo". Es "subversivo" quien subvierte instituciones, valores y estructuras del sistema, por ejemplo el interamericano. El subversivo plantea ideas foráneas (es decir de fuera del ámbito interamericano o del que el imperialismo impone a otros países del sistema). En otras palabras, el subversivo es simplemente el antimperialista, el que amenaza con subvertir la dependencia.

En otros términos, el hincapié puesto en la "subversión externa", y en ésta como causa de la "subversión interna", es el trayecto político (ideológico y práctico) más corto en el proceso de transformación de los antagonismos de clase, de base interna, en antagonismos diplomáticos o en razones de Estado. Sin embargo, el pensar y actuar de esa manera, los adeptos a ese tipo de diplomacia no hacen más que revelar, en un lenguaje peculiar, el carácter internacional de las contradicciones de clase. El acto de identificar subversión externa e interna, o enemigo externo e interno, es al mismo tiempo, una afirmación de la identidad y la generalidad de los intereses de aquellos que lo sostienen. Ese parece ser un curso inevitable en el proceso de continentalización de las estructuras de poder en América Latina, polarizada en torno de la doctrina de la interdependencia y la seguridad hemisféricas.³⁶

Uniformada la ideología, la tecnología y los sistemas industriales y administrativos es preciso uniformar también la fuerza. Los pactos militares bilaterales y las escuelas de contrainsurgencia producen un gendarme uniforme para toda la red periférica, que más que a la defensa de las fronteras nacionales, se dedica a controlar al llamado enemigo interno o el insurgente, que surge precisamente contra el sistema, grupos, partidos, naciones enteras. Y tal como hay escuelas internacionales para ejecutivos de grandes empresas, hay escuelas militares de la misma índole en Estados Unidos y la zona del Canal de Panamá, o en el Asia. Las conexiones del Pentágono y la CIA, directamente con el poder transnacional, explican el porqué de su acción, que muchas veces las pone en contradicción con el Estado de su propio país, o con sectores importantes del mismo.

De esta suerte, la lucha de los pueblos es en contra de un mismo ejército estructurado internacionalmente y de un mismo sistema económico también estructurado internacionalmente. Quedarían entonces descartadas (no a nivel individual, se comprende) las alianzas estratégicas con la inexistente "burguesía nacional autónoma" y los "ejércitos democráticos". A pesar de todo habría que estudiar, con más detenimiento, la estructura interna de los casos de Perú y Panamá y las contradicciones profundas dentro de sus estamentos militares, así como las condiciones previas al golpe contra Juan José Torres en Bolivia. Sin embargo, en este punto deberíamos detenernos brevemente para señalar algunas características que se suman al cuadro anterior y que

³⁶ Ianni, Octavio, *Sociología del imperialismo*, SepSetentas, 1974, p. 90.

se refieren al subsistema militar y al surgimiento del militarismo, "pues la institución militar, en sus limitados estilos y dimensiones, no es más que una anticipación de rasgos y patrones que se están generalizando en la sociedad tecnocrática como un todo".³⁷

Pero a nivel del Tercer Mundo y en especial Latinoamérica, la estructuración tecnocrática, en la que el militarismo es un factor esencial, parte en la posguerra con vertebración definida "con la obsesión del anticomunismo; con la universalización —y sus consecuencias— de los cambios estructurales que hoy ocurren en todos los mundos y no sólo en el Tercer Mundo; con el frente unido, de base esencialmente militar, que se formó para salvar a la 'civilización occidental', etcétera", que "crearon las condiciones necesarias para que los gobiernos militaristas justificaran la toma y ocupación del poder civil en términos mucho más permanentes".³⁸

Esta alineación ideológica, que viene paralelamente con la alineación técnico-bélica, en cada país habrá de tomar características propias no demasiado disímiles. Los factores que hacen posible esta uniformización son variados y están también en la base misma de la limitación que la profesión militar ejerce sobre el subsistema. Costa Pinto señala al respecto la segregación en que viven los militares. La primera parte de su formación se verifica en cuarteles con una vida similar a la de un monasterio: comedores, dormitorios, sitios de esparcimiento separados del resto de la población. Casado, el militar se traslada a un barrio militar, se aprovisiona en la cooperativa militar; sus aficiones deportivas se realizan en olimpiadas militares; su matrimonio inclusive, banquetes y reuniones sociales se realizan en clubes y casinos militares. Son comunes las familias militares y relaciones no consanguíneas de parentescos dentro del subsistema. Ritos y distintivos en los uniformes completan la segregación física a la que se une la segregación psíquica basada en valores que expresan lo militar (tradición, disciplina, jerarquía) como los supremos. Para su concepto castrense es más valioso, por ejemplo, un oficial que en la historia participó en una oscura escaramuza, o falleció en una batalla de menor importancia, que un premio Nobel conquistado por un connacional.

Por otra parte, la eficacia bélica y la gran tecnología armamentista pasan a ocupar lugares preponderantes en su escala axiológica. No es raro así encontrar en Latinoamérica militares antisemitas que admiran a Israel por su guerra de los Seis Días, o militares profundamente anticomunistas que se deleitan ante el poderío soviético. La justificación *a posteriori* es la "defensa de la patria" ante el peligro de un vecino, o del complot de compatriotas "no patrióticos" que ablandarían eventualmente la capacidad de concitar a toda la nación en contra del vecino, siempre enemigo potencial, ideología política que no pocos dividendos ha dado a los países productores de armamentos. El mito de la agresión latente, da por resultado una élite tecnocrática que desprecia al burócrata militar (abogado-militar, contador-militar, dentista-militar) y tiende a sobreelitizarse y a adoptar funciones de gerentes de empresas

³⁷ Costa Pinto, L. A., *Nacionalismo y militarismo*, México, Siglo XXI, 1969, p. 48.

³⁸ *Ibid.*, pp. 55-58.

con un no despreciable presupuesto que goza de una autonomía por su carácter de secreto estratégico. De allí a la concepción acrítica y de una política "apolítica" que "tiene como sus modelos implícitos la centralización totalitaria del 'Estado-guarnición'",³⁹ pero guarnición en el sentido que tiene el término refiriéndose a una estructura militar cuya autonomía se ve limitada por el comando central a cuya estrategia, sólo hay un paso.

De lo anterior se desprende que este fascismo atípico a que aludimos es, económica, militar e ideológicamente un fascismo dependiente, ejercido mediante la ocupación militar de zonas periféricas por mercenarios de la misma nacionalidad del país ocupado. Y discúlpese el símil, pero qué de diferente era el ejército colonial hispano en Latinoamérica, integrado por criollos en uniforme peninsular. No es difícil para un investigador acucioso conseguir las cifras de oficiales y suboficiales, porcentaje elevadísimo, que han sido entrenados en la metrópoli para aherrojar a sus propios pueblos, siguiendo los mandatos del centro pentagonista. A este respecto es necesario recalcar que, luego de entrenados, estos oficiales y suboficiales no son dejados a su arbitrio, sino que siguen controlados por integrantes de "misiones militares", siempre vigilantes ante cualquier desviación "nacionalista" o populista democrática.

A pesar de todo, la rigidez ideológica del subsistema militar al espectro se abre, en circunstancias muy precisas (sirva de ejemplo la línea implantada en tiempos de J. F. Kennedy), hacia la falacia del "despegue" de los países "en vías de" o del "desarrollismo". Si la historia no fuera un proceso o si los países así llamados desarrollados se estancaran, sería posible el desarrollismo para todo el planeta. Pero resulta que los países dependientes se desarrollan al ritmo o velocidad de la carreta con bueyes, del automóvil o inclusive del avión a turbohélice, en circunstancias que los países dominadores se siguen desarrollando a la velocidad del cohete espacial. Los dominados, por otra parte, en las mejores circunstancias, sufren deterioros de los términos de intercambio y el saqueo transnacional, de suerte que la brecha se hace cada vez más extensa.

Esta estructura económica y su correlato superestructural se vacían sobre toda la población en forma de ideología dominante, con tal fuerza de persuasión (reafirmada con tecnologías sociológicas, psicológicas y comunicacionales) que en las capas medias, con toda su cohorte de intelectuales y líderes de grupo, se produce no sólo una impermeabilización ante ideologías que cuestionan al sistema, sino una sumisión total a un sistema idealizado cuyo enemigo es el marxismo y el "resentimiento" de la clase obrera: los simples movimientos de liberación no pueden ser, por lo tanto, otra cosa para ellos que siniestros planes de la URSS.

Pero, además, el imperialismo, que entrena a los cuadros militares, justifica su labor ideológicamente. Por ejemplo:

Hasta tanto no se instrumente una administración pública responsable (es decir sumisa), las Fuerzas Armadas, como grupos humanos coherentes

³⁹ *Ibid.*

(coherencia implementada por los mismos organismos imperialistas), serán tan competentes como cualquier otro grupo preocupado por la política nacional. Por añadidura, durante los próximos diez o más años constituirán, ocasionalmente, la institución más digna de confianza para asegurar la continuidad política en el país al que pertenezcan (la continuidad del sistema dominante). En algunos casos se erguirán en baluartes del orden y la seguridad en sociedades que, de lo contrario, podrían sumirse en la anarquía⁴⁰ (es decir separarse del sistema).

Lo anterior no excluye, por otro lado, que detrás de la política imperialista deje de haber un negocio, ya que las cifras conservadoras indican la cantidad de 2 000 millones de dólares promedio anual en los últimos años de gastos militares sólo en Latinoamérica, de la cual, parte muy considerable se desvía hacia compra de armamento norteamericano en un 25%. Además, si agregamos las cifras de la ayuda militar de Estados Unidos a Latinoamérica (sólo en 1972 fue de 66 645 millones de dólares), tendremos un cuadro más completo de la estructura de un solo ejército internacional, cuyas distintas guarniciones reciben la partida correspondiente a un presupuesto único. Al respecto es necesario mencionar que las anteriores cifras es precisamente México, con más de 55 millones de habitantes, el país que menos ayuda recibió en el año mencionado (107 000 dólares en comparación con Brasil, 24 897 000 dólares).

Esta relación del ejército imperial con las guarniciones periféricas, que expresa la relación de la economía imperial con la red periférica, no explica totalmente la situación. Es decir, las causas no son simplemente exógenas. Hay factores endógenos como son las "políticas" elaboradas por cada ejército tecnificado de la periferia, que extienden su ámbito a toda la sociedad, so pretexto de la "seguridad nacional". En ella se engloba la unidad religiosa, la educación, la economía, las relaciones internacionales, los recursos, etcétera. Es decir, nada quedaría ajeno a la estrategia de la llamada "seguridad nacional". Pero como esta "seguridad nacional" está englobada y depende de la "seguridad hemisférica"; en el caso latinoamericano, por ejemplo, encontramos una complementariedad ideal entre ellas para los planes imperialistas. Aquí el término "hemisférico" pierde su connotación geográfica para adoptar un cariz ideológico y de intereses estratégicos del imperialismo. El "hemisferio", el hemisferio occidental, tiene una ubicuidad que pasa por América, Europa, África, Sudeste Asiático, Medio Oriente y Extremo Oriente, y todos los rincones donde existan intereses imperialistas.

Se desprende de lo dicho que el fascismo atípico o de la dependencia, en lo que a su aspecto castrense se refiere, tiene raíces exógenas y endógenas. A este modelo colaboran ultraderechas que sueñan con los ya irrealizables fascismos típicos de entreguerras. Los tecnólogos del poder central, usan además tácticas consistentes en asaetear, por ejemplo, a las capas medias despo-

⁴⁰ Johnson, John J., *The Military and Society in Latin America*. Stanford, Stanford University Press, 1964, citado por Alfred Stepan, *Brasil, los militares y la política*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, p. 19.

litizadas con ultrismos de izquierda, articulados por sus especialistas, izquierdistas demasiado a la izquierda del izquierdismo.

Esto no quiere decir que toda posición de izquierda que se aparte de las ortodoxias de algunos partidos comunistas, o socialistas, tenga por fuerza que ser foco de provocación orquestado por organismos especializados del poder central imperialista. Hay heterodoxias auténticas y falsas heterodoxias.

Con respecto a aquéllos que aún sueñan con los fascismos típicos de entreguerras, es peculiar la situación del cono sur latinoamericano, donde se refugiaron muchos ex fascistas y ex nacional-socialistas que huyeron después de la guerra. Estos elementos han sido foco ideológico importante sobre los fascistas criollos y su vínculo con las fuerzas armadas no es despreciable.

A pesar de que estos elementos poseen un convencimiento ideológico auténtico, que haría las delicias de un psicoanalista, realmente actúan como mercenarios a sueldo del poder central. La motivación de algunos es simplemente pecuniaria; en otros su fanatismo no les permite reparar en su real condición de mercenarios. La mitología del "enemigo" y de "estado de guerra", deja libre las conciencias y todo lo permite.

El autor norteamericano Daniel R. Fusfeld⁴¹ en un folleto titulado *Fascist Democracy in the United States*, presenta un curioso modelo de Estados Unidos, en el cual la concepción del "enemigo" (y el partido "único", agregaríamos en cuanto a los mismos intereses de clase, con dos tendencias, Demócrata y Republicano), la concurrencia de grandes corporaciones representadas en el Congreso, la militarización del país, y la manipulación de la opinión, definirían un Estado corporativista con características transnacionales similar al Estado corporativista italiano de carácter nacional.

El "Modelo Fusfeld" del fascismo norteamericano comprende tres características principales:

1) Una alianza entre las grandes empresas y el gran gobierno donde se combina el poder económico de los primeros con el poder militar y político de los segundos.

2) El uso de este poder en los asuntos internacionales, sin restricción por la coacción impuesta por el proceso democrático o por la ley. Cualquier afirmación que se pueda hacer acerca del proceso de toma de decisión en la política interna es sólo válida para ésta, ya que la política exterior de los Estados Unidos se lleva a cabo de manera radicalmente distinta.

3) Una ideología de democracia mesiánica, nacionalismo y militancia anticomunista, que proporciona el soporte psicológico necesario para el naciente fascismo norteamericano.

A pesar de que este modelo procede por simple analogía, suministra indicadores incitantes para llevar a cabo una investigación posterior (ignoro si el propio Fusfeld lo haya hecho) que aclare la constitución del gran fascismo

⁴¹ Fusfeld, Daniel Roland, *Fascist Democracy in the United States*, Conference papers of the Union for Radical Political Economic, december 1968, URPE.

y su red periférica, como manifestación del "superimperialismo kautskiano" en lo económico, versión que Nikos Poulantzas atribuye a autores como Sweezy, Magdoff, Martin Nicolaus y Pierre Jalée.⁴²

Este modelo nos hace pensar, a propósito de la relación centro periferia, en la relación de la Roma fascista con las colonias africanas. El gran fascismo imperialista trasnacional de hoy y el fascismo italiano con su Gran Consejo; la periferia constituida por las regiones de ultramar y los países dependientes.

En este punto de la argumentación es necesario insistir en la necesidad de un diagnóstico diferencial de los fenómenos políticos llamados genéricamente "fascismos".

El problema de realizar un diagnóstico diferencial no es simplemente un asunto teórico o semántico, sino la clarificación de problemas y situaciones que, al ser distintas, requieren diversos enfoques y soluciones.

Por otra parte, si lo que engloba a los fascismos atípicos con los fascismos típicos son aspectos más que nada formales, es preciso detenerse en rasgos más sustanciales para poder caracterizar la problemática y enfrentarla correctamente tanto en el plano teórico como en el práctico. Así, de esta suerte, distintas situaciones requieren diferentes estrategias y otras tácticas políticas. Es importante, verbigracia, saber si en tal o cual país ocupado o amagado por el fascismo existe o no una burguesía nacional con la cual el proletariado pudiera plantear alianzas tácticas; qué tipo de relación establece la burguesía con el Estado; qué modelo económico propone el fascismo, si el corporativista o aquél supeditado a los intereses de las grandes compañías trasnacionales; si el nacionalismo económico es real o formal; si el poder lo comparte una clase gobernante (burguesía monopólica) y una clase reinante (burguesía media y pequeña burguesía o inclusive sectores proletarios desde el aparato del partido) o es simplemente el subsistema militar el que gobierna para salvar intereses del capitalismo trasnacional o de la metrópoli imperialista; si la etapa es de expansión capitalista nacional o de defensa de un sistema trasnacional; si existe la presencia de un líder carismático que inflama la conciencia de las masas o si fuera del carisma, es la sola fuerza y nada más que la fuerza la que mantiene el poder; si la eventual derrota del enemigo consiste en una vuelta a la "normalidad" capitalista liberal o en la opción socialista; en fin, un diagnóstico diferencial nos plantea un problema teórico del cual emanarán políticas definidas para los partidos de la clase obrera y sus aliados.

En otras palabras, ¿podemos repetir o trasladar mecánicamente los planteamientos de la socialdemocracia, el socialismo o de los partidos comunistas (no siempre de acuerdo) de los años 20 al 35? ¿La disyuntiva es fascismo-democracia (burguesa) o fascismo-socialismo? ¿La alternativa es como en la primera mitad de los cuarentas entre capitalismo "democráticos" (aliados con el socialismo) y capitalismo "totalitarios"?

⁴²Poulantzas, Nikos, *La internacionalización de las relaciones capitalistas y el Estado-nación*, Buenos Aires Ed. Nueva Visión, 1974 (extraído de *Les Temps Modernes*, núm. 319, febrero de 1973), p. 8.

La respuesta a las anteriores cuestiones configura distintas estrategias y tácticas, a pesar de que los primeros pasos de la desfascistización en Grecia y Portugal parecieron encaminarse por la solución tradicional. Al respecto cabe decir que ambos países europeos no son lo que típicamente conocemos por países dominados o dependientes del Tercer Mundo, como lo son la mayoría de los Estados de Asia, África y América Latina; además, las descolonizaciones de las exposiciones portuguesas en África, configurarán soluciones evidentemente no tradicionales, no a la europea.

La respuesta a los interrogantes planteados, es decir, la alternativa que se adopte inmediatamente al proceso de desfascistización, no podrá ser mero producto de una militancia que posea una línea ya elaborada por la tradición izquierdista de Europa y que se acepte por disciplina o convencimiento; tampoco el producto de un voluntarismo, sino que el resultado de las alternativas reales que se le presenten a un país dependiente fascistizado en su lucha por la desfascistización.

La alternativa democrática, el regreso a una democracia formal burguesa, si ésta ha sido la situación precedente al golpe fascista o al proceso de fascistización atípico, es bastante difícil, porque ha sido precisamente esa situación la que ha hecho posible la llegada del militarismo fascista al poder.

El optar, pues, por esta alternativa, implica además un desarrollo capitalista avanzado en el país y por lo tanto la capacidad de integrarse al sistema como lo hicieron Italia, Alemania y Japón "marshallizados". Implica además ese desarrollo a que aludíamos, una relación armónica con una forma de Estado, que beneficie a los capitalistas nacionales (y que haya capitalistas nacionales autónomos) y en cierta medida a las clases populares, ante la presencia de un ejército "neutral" que no haya gozado totalmente del poder en el régimen anterior. Esta alternativa necesitaría, por otra parte, del apoyo casi total de la población y solamente la eliminación de aquellos peores elementos del régimen pasado.

¿De dónde emanaría la fuerza de tal posible régimen alternativo? ¿Qué tipo de institucionalidad le regiría, la misma prefascista o una nueva que permita precaverse contra el peligro latente de un nuevo régimen militar? ¿En la actual etapa de crisis del imperialismo (inflación, desempleo, escasez de energéticos) y su tentativa de aplicar la fuerza donde sea necesario para sus intereses, es posible, volvemos a preguntar, una vuelta a la normalidad jurídica o estructural de un capitalismo no violentamente coercitivo y desligado en cierta medida de la dependencia? ¿Es posible, además, dejar intactos los ejércitos "nacionales" con sus vínculos orgánicos con el "sistema interamericano de defensa", como es el caso latinoamericano?

Si respondiéramos negativamente a los interrogantes planteados, sólo quedaría otra alternativa, la que genéricamente podríamos describir como socialista. Socialismo con las características, evidentemente, que emanen de la situación real del país en cuestión y en el cual se realice la transformación del ejército profesional en ejército del pueblo, única fuerza capaz, en lo interno, de permitir un desarrollo independiente y sin riesgos o peligros demasiado serios. Esta alternativa socialista implica modelos propios, dictados por

la realidad. No es éste el lugar para dilucidar modelos o etapas de transición, ya que el problema consiste en sustituir, primero, la fuerza castrense tradicional, dependiente y gendarme de los intereses imperiales, por otra mayor integrada por un pueblo armado. De allí en adelante, las denominaciones de las etapas del proceso tendrán sólo un papel semántico. Esta segunda alternativa necesitará, por otro lado, el apoyo irrestricto de toda el área socialista, sin excepción, y de los países que sin denominarse socialistas mantengan una democracia burguesa progresista, ya que en esta perspectiva de fascismo o socialismo, como formas asintóticas en cierto periodo avanzado de la concentración e internacionalización del capital, las posibilidades de una democracia burguesa al viejo estilo, o una vuelta a la misma situación anterior a la toma del poder por el fascismo, van siendo cada vez más escasas, aunque no imposibles. A pesar de que la apertura a la desfascistización no es inmediata (y pensamos en Bolivia, Chile, Brasil o Uruguay, por ejemplo) tendrá que tenerse en cuenta, en perspectiva sobre todo, cada tropiezo que tenga el sistema centro-periferia, tanto en lo económico como en lo militar; sus debilidades, derrotas, crisis, contradicciones y las fracturas en el mismo centro. Esto no implica de ninguna manera que los pueblos de los países mencionados tengan que esperar el desmembramiento del sistema. El proceso no es causal, sino dialéctico.

Sin recurrir a falsas similitudes históricas, podemos permitirnos una imagen: la crisis del sistema centro-periferia entre las colonias americanas y España, posibilita los movimientos desde 1810 en adelante; la invasión napoleónica a la Península hace posible las gestas nacionales independentistas. Sin embargo, no debe olvidarse que la preparación del proceso se vino produciendo desde mucho antes, desde las conjuras e insurrecciones de alrededor de 1780, hasta que ya frente a la coyuntura, la clase revolucionaria, la burguesía criolla, dio el paso hacia la independencia, oscura en sus comienzos; hasta que se aclara el panorama con la modalidad republicana.

Frente al fenómeno de un capitalismo trasnacional y su repercusión en la periferia, siempre bajo la amenaza de formas atípicas de fascismo, surge la respuesta, también trasnacional de los oprimidos. Esto, que no es sino una variante moderna del internacionalismo proletario o de la última frase del *Manifiesto comunista*, instando a los proletarios de todos los países a unirse, es desarrollada por Ernest Mandel⁴³ de la siguiente manera:

los socialistas deberán explotar todas las ocasiones para educar a los trabajadores en el sentido de una internacionalización de la lucha de clases, cuya necesidad se hace sentir por razón de la creciente internacionalización del capital. Esto supone, entre otras cosas, que se estudie la posibilidad de sindicatos internacionales que se batan, en todas partes donde los trabajadores tengan que habérselas con un solo trust internacional... Cuando el proceso de fusión y de interpenetración de los capitales y el acrecentamiento de los poderes supranacionales hayan provocado una mutación cualitativa

⁴³ Mandel, *op. cit.*

y puesto a los trabajadores cara a cara con una nueva clase patronal "europea", toda lucha por el socialismo deberá tener una nueva dimensión internacionalista.

El artículo de Mandel alude fundamentalmente al proletariado europeo frente al Mercado Común, pero su tesis bien puede aplicarse con más razón a la relación de los consorcios trasnacionales frente al Tercer Mundo, donde se plantea con mucho más crudeza el conflicto que entre una compañía trasnacional y un proletariado de un país dominante, que frente a los primeros tiene una posición, casi podríamos decir, de privilegio, lo que produce a su vez cierto tipo de compromiso y por lo tanto un descenso de la lucha de clases; en el mejor de los casos, esta lucha de clases se mantiene en un plano de mero economicismo, de simple regulación del sistema, de mayor participación en él.

La creciente demanda de los pueblos del Tercer Mundo, la política de defensa de sus materias primas, inclusive la presión de su incremento demográfico y la "izquierdización" de los nacionalismos independentistas en toda la periferia, sumado al robustecimiento del campo socialista (a pesar de sus fracturas), hacen cada vez más posible la intervención imperialista y la creación de formas de fascismos atípicos, como única manera de defender una estructura que periclita, y de viejas clases minoritarias que, a cualquier precio, luchan por no desaparecer.

Esta etapa, por lo tanto, entraña graves peligros y riesgos bélicos de un alcance tremendo; de allí que la estrategia del Tercer Mundo y sus tácticas deben ser medidas con inteligencia y mucha imaginación. Los frentes populares, dirigidos por burguesías nacionales progresistas de los años treinta ya no son posibles, así como tampoco ese antifascismo que no era otra cosa que el desplazar los capitalismos de Alemania, Italia y Japón, para remplazarlos por la hegemonía de Estados Unidos de Norteamérica.

En estos momentos, la lucha antifascista, en el Tercer Mundo, sólo es posible desde una alianza táctica de grandes mayorías nacionales, alrededor de la unidad estratégica socialista-comunista (o de partidos o movimientos que, aunque de otras denominaciones, expresen lineamientos estratégicos similares); es decir, un agrupamiento de fuerzas alrededor y bajo la dirección de los partidos obreros, y no como en el pasado, repetimos, cuando el proletariado apoyó a sectores burgueses y se colocó bajo su orientación para la lucha antifascista (verbigracia el Frente Popular chileno de 1938).

Los actuales ajustes históricos apuntan hacia un nuevo modo de producción y no hacia un reajuste del mismo; hacia una nueva era de distintas relaciones entre los seres humanos en su tarea de producir y reproducir la vida humana. Aún no se ha inventado un sistema de parto sin dolor para la historia. De esta suerte, los años que se avecinan son decisivos, y si muchas veces, como dijo Rossana Rossanda en sus charlas dadas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1974, nos asalta el pesimismo de la inteligencia, a él debemos oponer el optimismo de la voluntad y de la acción. El optimismo de la vida, agregaríamos nosotros.